

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

*Porque en Arqueología son los objetos los que hablan
y en definitiva los que quedan por encima
de teorías y conceptos que con el tiempo o caen
o se ven de distinta manera*

A. GARCÍA Y BELLIDO

En los conjuntos arqueológicos del Neolítico y Calcolítico Peninsular, los materiales óseos suelen constituir el tercer conjunto por número de piezas recuperadas, tras las industrias cerámica y lítica; pese a ello, siguen siendo poco conocidos.

Hasta fechas próximas a nosotros, el hueso fue utilizado de forma industrial para realizar un buen número de objetos como son petacas, cerilleros, pastilleros, peines, peinetas, varillas de abanico, bolillos, hebillas, alfileres de pelo, botones, etc. La aparición del plástico en los años 30 del siglo XX supuso el fin de muchas de estas artesanías e industrias (Pascual Benito, 2000: 117).

La oportunidad del tema propuesto viene avalada por el incremento de trabajos sobre esta época y área en los últimos años. Análisis territoriales y recientes excavaciones han proporcionado cambios importantes en nuestros datos sobre la evolución cultural de esta zona. Hasta ahora la mayor parte de los conocimientos que se tenían sobre el Neolítico de la actual provincia de Almería se basaban en la documentación aportada por los enterramientos. La sistematización llevada a cabo por Siret y retomada por Georg y Vera Leisner para las estructuras funerarias no tuvo paralelo en lo que respecta a los asentamientos. De este modo se tenía una imagen distorsionada ¿dónde estaban los asentamientos? Trabajos de prospección y excavación, así como otros que han ido dando a conocer los materiales conservados en los museos, están en estos momentos aportando una información esencial para el conocimiento del poblamiento de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas de esta zona.

Creemos interesante abordar el estudio de la industria ósea del Sureste por dos motivos principales:

A pesar de la importancia de la Colección Siret en la Prehistoria peninsular, los materiales recuperados por este autor están en su mayoría inéditos. La revisión y catalogación necesaria para el estudio propuesto permite dar a conocer no sólo los objetos de naturaleza ósea sino también una primera visión de más de un centenar de pequeños yacimientos

Pese a los recientes estudios sobre funcionalidad en otros campos (cerámica e industria lítica) los datos actuales sobre este campo aplicado a los materiales óseos son aún muy escasos.

1.1. DELIMITACIÓN DEL TEMA

1.1.1. *Delimitación material*

Consideraremos industria ósea todo aquel objeto realizado intencionalmente sobre materia dura de origen animal.

La determinación de la materia empleada se ha realizado mediante la observación directa con la ayuda de instrumental óptico, lo que no está exento de problemas en los casos de mayor transformación y/o menor tamaño. Ante la duda hemos preferido considerar hueso, materiales que un posterior análisis físico-químico pueda determinar como marfil.

Respecto a la materia

La elección exclusiva de soportes óseos para la realización de este trabajo se debe en primera instancia a una elección personal no exenta de problemas, como cualquier elección. Ciertamente seleccionar en función de la materia prima con la que se elaboran los objetos supone separar por ejemplo una cuenta de concha de otra de variscita, cuando ambas implican una tecnología, una estética y un significado cuando menos similar. Se podría haber optado entonces por incluir estos objetos fuese cual fuese su soporte, siempre que se englobasen en el conjunto de “adornos”.

Pero esto implica dos nuevos problemas, uno el desmesurado aumento del volumen de piezas y otro más importante, el asumir como punto de partida una determinada funcionalidad. Y es precisamente el conocimiento de la funcionalidad de las piezas uno de los objetivos que nos proponemos.

Desde otro punto de vista, parece razonable trabajar con la hipótesis de un mismo grupo artesanal dedicado a la elaboración de objetos óseos por la similitud de procesos que implica la identidad de materias. Un mismo alfarero hace muy diversos tipos de objetos con arcilla, desde cántaros a benditeras, pero por similar que pueda ser la función de los recipientes, un alfarero no realiza jarras metálicas. Si bien es cierto que en el caso de pequeñas artesanías como las dedicadas a objetos de adorno, es previsible que estos esquemas no fuesen tan estrictos. Así por ejemplo en el caso de las cuentas de collar, es probable que un mismo artesano realizase tanto las de piedra como las de hueso o concha; como ocurría, por ejemplo entre los azabacheros medievales, quienes también realizaban pequeños objetos de hueso (Pascual 2000: 116). En cualquier caso, con el propósito de no prejuzgar el uso de un objeto, partiremos de un conjunto seleccionado por su materia prima: hueso, marfil, asta, diente, concha y cáscara de huevo como soporte.

La Industria ósea constituye el conjunto material menos estudiado en la ergología postpaleolítica. Ello se debe a la difícil sistematización y con ello la imposibilidad de precisar cronologías. Hasta fechas próximas, la atribución de piezas muy diversas al concepto “punzón” nos presentaba una uniformidad del panorama cultural, que poco permitía precisar. En este estado de cosas son comprensibles las pocas referencias que recogen G. y V. Leisner y que llevan a una impresión generalizada de poco interés. Puesto que, como decíamos más arriba, en los últimos años, el panorama está cambiando, nos sentimos atraídos a profundizar en el caso del Sureste.

Respecto a la transformación de la materia

En los aspectos preliminares de este trabajo asumíamos el tema tratado como el estudio de todo aquel objeto realizado intencionalmente sobre materia dura de origen animal. Este criterio de intencionalidad planteaba la necesidad de reflexionar sobre dos aspectos: por un lado la necesidad de incluir o no en el estudio los restos óseos con marcas de actividad humana, es decir, de huesos con marcas o huellas consecuencia de haber sido utilizados o simplemente manipulados pero no trabajados previamente hasta convertirlos en instrumentos o herramientas, y por otro la posible relación de objetos usados pero no modificados intencionalmente.

Ante el primer grupo de objetos decidimos no contemplarlos en nuestro estudio, frente al criterio de otros autores (Adán, 1997), ya que consideramos que no constituyen industria ósea como tal. Las manipulaciones

sufridas por los huesos durante los procesos de caza, descarnado, desarticulación, etc., tienen fines ajenos al propio hueso y no pretenden convertir éste en un objeto para un determinado uso (Lyman, 1994: 339).

Por lo que respecta a las piezas en las que no se aprecia una acción antrópica directa destinada a su preparación como objeto para un determinado uso, la postura ha sido diferente. Aunque determinados restos óseos no hayan sufrido una primera acción de trabajo para su acondicionamiento, su localización, morfología y huellas nos indica que fueron usados como otros objetos similares que sí recibieron un trabajo intencional de preparación. El caso más claro es el de las conchas tradicionalmente consideradas como colgantes y/o cuentas de collar, ya que no existen diferencias morfológicas generales entre una *Glycymeris sp.* perforada por abrasión marina y otra que ha sufrido un tratamiento intencional. Por ello y como punto de partida, decidimos incluir ambas.

1.1.2. Delimitación crono-cultural

Definir un periodo frente a otro resulta muy complejo ya que ante el estado de nuestros conocimientos nos vemos obligados a unir datos de naturaleza diversa. Faltan fechas para el Neolítico almeriense y por ello, los intentos por definir una periodización se han basado en datos extrapolados de las áreas limítrofes mejor conocidas.

Partiremos de las adscripciones culturales propuestas por los diferentes autores para los yacimientos publicados, intentando elaborar patrones de referencia para los inéditos. En el capítulo de Metodología se mencionan las pautas seguidas para su ordenación cronológica.

A estos problemas hay que unir la reutilización de sepulturas en diferentes épocas y la superposición de estratos no diferenciables en la colección, salvo contadas ocasiones.

Los marcos cronológicos serán utilizados como puntos de referencia ya que no podemos contar con un esquema completo al que asignar nuestras colecciones.

Se propone para el Neolítico y Calcolítico andaluz, según las últimas seriaciones y contemplando un marco geográfico bastante amplio, un encuadre cronológico entre el VII milenio a.C. y el 3800-3600 a.C., para el primero y 3700 a 2285 a.C. para el segundo (Mederos, 1995; 1996; 1993/94). Para la Cultura de Los Millares se había propuesto un marco de 3000-2950 a.C. y 2500-2250 a.C., con presencia campaniforme entre 2500-2250 cal ANE (Castro, Lull y Micó, 1996: 82). Al mismo tiempo, 2300-2000 A.N.E., son las primeras fechas argáricas de Gatas y Fuente Álamo en la Cuenca de Vera, sincrónicos por lo tanto a la decadencia de Los Millares en el Andarax (Castro *et alii*, 1999). Por ello, para Arteaga la existencia de “solapamientos” cronológicos puede responder a desarrollos

YACIMIENTOS DEL SURESTE	CRONOLOGÍA	REFERENCIA
Cerro Virtud	4940-4350 cal ANE	Montero y Ruiz Taboada, 1996: 65
Cabezo Plomo	3200-2980 a.C.	Castro et alii, 1996: 73-79
Gatas (Fase I)	2750 cal ANE	Castro et alii, 1999: 85
Millares	3045-2338 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Barranquete - Tarajal	2700-2500 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Cerro de la Virgen	2400-2300 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Malagón	2450-2350 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Terrera Ventura	2900-2700 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
La Salud	2850 cal ANE	Castro et alii, 1999: 85
Almizaraque	2700-2400 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Angosturas	2935-2340 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Ciavieja	2700-2650 cal ANE	Castro et alii, 1996: 73-79
Campos	2550-2450 cal ANE	Castro et alii, 1999: 85
Las Pilas	2350-2250 cal ANE	Castro et alii, 1999: 85
Cueva Sagrada	2300 cal ANE	Castro et alii, 1999: 85
Jautón 5	2887-2575 cal ANE	Henneberg y Henneberg (inédita)

TABLA I.1.- Algunas fechas absolutas del Sureste

diferentes entre las distintas áreas y la emergencia de la Cultura de El Argar supone una reacción de la “periferia conflictiva del Sudeste” (2002: 275 y 291).

Puesto que no podemos apoyar ni refutar estas fechas ni tampoco asignar nuestros yacimientos a unas u otras, nos interesa más trabajar con un esquema sencillo de ordenación que cuando menos nos permita hablar de conjuntos similares a un nivel equivalente, utilizando siempre un mismo criterio en dicha ordenación.

En su estudio global de las culturas del neolítico y Calcolítico de la Andalucía Oriental, Pellicer distingue 5 fases desde el Neolítico Antiguo al Calcolítico Campaniforme (1995: 81-134). Aunque se pormenorizarán los criterios seguidos en la Metodología, digamos ahora que distinguiremos aquí un esquema también de 5 fases generales, si bien algo diferentes de las propuestas por el profesor Pellicer. Este esquema, necesariamente simplificado corresponde a un marco cronológico aproximado, basado en las fechas disponibles hasta el momento para la zona:

- Neolítico Antiguo (Hasta mediados del IV milenio a.C.).
- Neolítico Reciente (2ª mitad del IV milenio a.C.).
- Transición al Calcolítico (Finales del IV milenio a.C.-principios del Tercer milenio a.C.).
- Calcolítico precampaniforme (1.ª mitad del III milenio a.C.).
- Calcolítico campaniforme (2.ª mitad III milenio a.C.).

Por lo que respecta a las referencias de carácter etnográfico mencionadas a lo largo del texto, utilizaremos el concepto de “ámbito preindustrial” referido a los usos y costumbres generalizados en la Península Ibérica hasta aproximadamente los años 50 del pasado siglo (Carretero, 1994: 212).

1.1.3. *Delimitación espacial*

La “Unidad biogeográfica Murciano-almeriense” fue definida por Alcaraz atendiendo a criterios edáficos, climáticos y biológicos (1986: 212-240), englobando el sur de Alicante, la mayor parte de Murcia y la zona suoriental de Almería. En nuestro caso, la delimitación planteada se refiere estrictamente a la Cuenca de Vera, englobando el curso completo del río Almanzora. La referencia a un marco superior, no puede plantear un estudio exhaustivo de los datos observados y por ello no consideramos imprescindible la delimitación de unas fronteras naturales precisas. La zona IV proporciona un marco de comparación que sirve de apoyo, pero no de constatación de las hipótesis propuestas. La decisión de plantear los límites geográficos más precisos para este mayor espacio hubiese conllevado también la “desatención” del área granadina, que aún pudiendo corresponder a un marco geográfico distinto, si es en nuestra zona principal muy relevante, cuando menos en lo que respecta al curso alto del Almanzora.

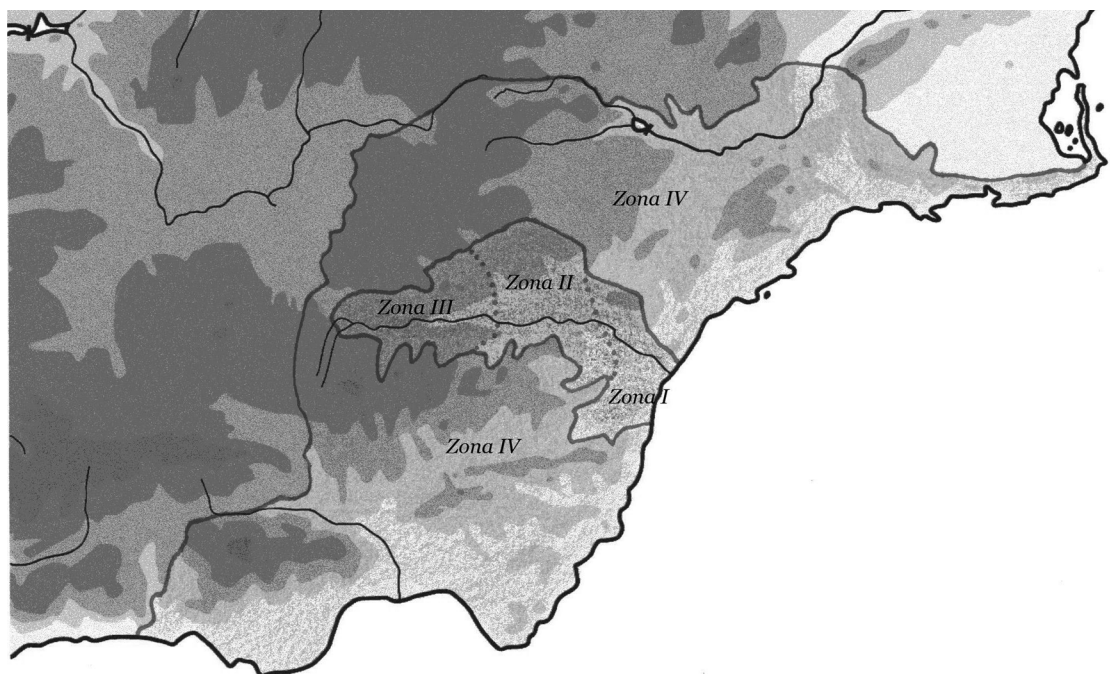


FIGURA I.1.—Delimitación de áreas de la Cuenca de Vera y su periferia.

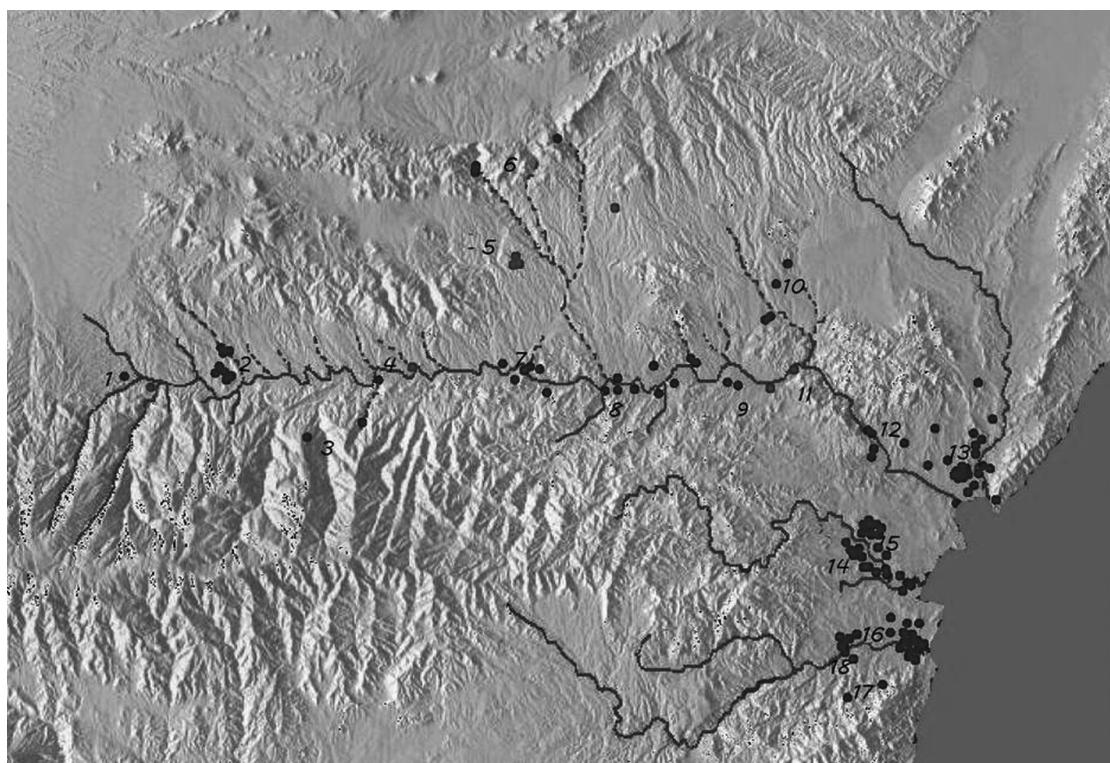


FIGURA I.2.—Yacimientos de la Cuenca de Vera.

1. Marchal, Serrón, Tijola. 2. Atalaya, Loma Blanca, Buena Arena, Churuletes, Fas, Jautón, Jocalla, Lámpara, Navíos, Platanal. 3. Macael, Cabecico Moros. 4. Media Legua, Rincón. 5. Llano Ánimas. 6. Calderón, Pardos, Pedregales, Saliente, Terrera, Alcaina, Cerro Torre. 7. Águilas, Albox, Aljibes, Cabezo Almanzora, Canteras, Copa, Rincón, Suerte Rojos, Loma Torre. 8. Cucador, Limera, Pedregal, Ruriales. 9. Cañada del Herrero, Palaces. 10. Alcauzón, Cabecicos, Castillo, Marmolejo, Overa, Peñascal. 11. Santa Bárbara. 12. Burjulu, Rambla Mulería, Terrera Aljarilla, Tres Cabezos, Zajara. 13. Almizaraque, Arteal, Azud Almizaraque, Ballabona, Loma Boliche, Boliche. 14. Boliche, Puerto Rico, Campos, Canteros, Cumbre, Diana Encantada, Fundición romana, Garrobina, Herrería, Huerto Naranjos, Mina Equivocada, Mula, Oficio, Ollas, Palas-Era, Palomas, Pemas, Pocos Bollos, Puerto Coche, Palomares, Rincones, Río Almanzora, San Miguel, Sifones, Terrera de Orillas, Cerro Virtud. 15. Alifraga, Arejos, Argar, Espesura, Finca Andrés, Fuente Algarrobo, Gallos, Garcel, Gerundia, Jatico, Cañada Muro, Negros Pajarraco, Nuño Salvador, Cabezo Pelados, Cabezo Pelea, Cabezo Pernera, Cabeza Piojo, Puerto Blanco, Ramiras, San Antón, Tonerías. 16. Acebuchal, Águila, Peñón del Albar, Alcantarilla, Atalaya, Garrucha, Belmonte, Caldero Mojácar, Loma del Campo, Cañada Flores, Cueva Capitán, Charco de la Ciudad, Cuartillas, Fuentes, Cerro Guevara, Cabeza Mata, Mojácar (Rambla), Mojácar Vieja, Mojácar I, Moro Manco, Pueblo de D. Jadrio, Raja de Ortega. 17. Molino Higuera, Pilas Huerta Seca, Rus. 18. Albolucas, Alparatas, Loma Boticario, Casa Alta, Cortijo Gatas, Cortijo Morrón, Gatas, Isleta, Barranco Mahoma.

Así pues, iniciamos el estudio partiendo a grandes rasgos de la actual provincia de Almería y sur de Murcia, por ser éstas las zonas mejor representadas en la Colección Siret y por constituir una entidad geográfica que permite presuponer un círculo cultural de características más o menos homogéneas, al presentar zonas llanas de fácil comunicación entre sí, cuyas fronteras naturales vienen determinadas por la presencia de cordilleras montañosas y del mar. La extensión del tradicional foco almeriense hacia Murcia no planteaba ningún problema al tratarse de tierras llanas que se prolongan bordeando el mar.

En una primera fase de estudio se revisaron todos los yacimientos de la Colección Siret del Museo Arqueológico Nacional atribuidos a los periodos propuestos, ya que era necesario al menos un análisis somero de los materiales conservados en cada conjunto y dicho análisis era imprescindible para centrar cronoculturalmente los inéditos, así como para dotar siquiera de un mínimo contexto a la industria ósea que queríamos estudiar. El volumen de información detectado nos hizo desistir de nuestro propósito inicial de contemplar Almería y sur de Murcia, puesto que sólo el yacimiento de El Garcel tenía un total de 20.000 objetos.

Dado que el núcleo central de los materiales estudiados lo constituye el conjunto procedente de la Cuenca de Vera, decidimos enfocar nuestros esfuerzos al estudio de esta comarca almeriense, incluyendo en ella todo el curso del río Almanzora, así como los ríos menores Aguas y Antas.

A partir de los datos conservados de estos yacimientos, no es posible ubicar con exactitud un buen número de ellos, pero dado que el objeto principal es el estudio de un material concreto, la industria ósea y que un análisis espacial excede de las posibilidades del trabajo, las referencias geográficas tendrán un carácter general. Con el fin de facilitar el proceso y observar posibles diferencias entre áreas del interior y la costa, hemos dividido el territorio inicial 4 zonas:

Cuenca de Vera:

Zona I: Litoral. Comprende la desembocadura del río Almanzora, así como los cursos de los ríos Aguas y Antas, con los actuales términos municipales de Cuevas, Vera, Antas, Garrucha, Mojácar, Turre, Los Gallardos y Bédar.

Zona II: Curso medio del río Almanzora. En el Curso Medio están los actuales municipios de: Albox, Huércal-Overa, Cantoría, Arboleas y Zurgena.

Zona III: Río arriba. El Curso alto del río Almanzora corresponde a los actuales municipios de Macael, Olula del Río, Purchena, Tíjola, Serón, Urracal y Fines.

Más allá de Vera:

Zona IV: Arco en torno a Vera. Un arco geográfico que enmarca el curso del río Almanzora constituirá la última zona. Esta zona sólo se aborda como referente principal para los otros tres conjuntos.

La Colección Siret, si bien reúne materiales de zonas muy distantes, está centrada en el curso y desembocadura del Almanzora, Antas y Aguas. Ésta podría considerarse una selección arbitraria al estar las localizaciones geográficas de los yacimientos mediatizadas por la residencia de Luis Siret en este punto geográfico. Ciertamente es que Siret no pudo llevar a cabo una prospección sistemática del territorio, pero dado el volumen de materiales recuperados y referencias toponímicas que nos dejó, creemos que constituye una aproximación razonable a la ocupación del territorio durante los periodos que nos proponemos estudiar aquí. No obstante, y como confirmación, contamos con la reciente publicación de un catálogo de yacimientos (Cámalich Massieu y Martín Socas, 1999), estudio que sí es fruto de una prospección sistemática sobre el terreno y que nos permitirá afianzar los datos obtenidos durante la revisión de la Colección Siret del MAN.

La Depresión de Vera corresponde a un golfo terciario entre montañas a cuyo pie se extienden aluviones cuaternarios de conglomerados sobre margas y arcillas micáceas pliocenas (Siret y Siret, 1890: 3-6). Es una comarca natural definida por límites montañosos (Sierra Almagrera, Sierra de Almagro, Sierra Lisbona, Sierra de Bédar y Sierra Cabrera) y el mar Mediterráneo. El área de estudio presenta tierras muy bajas, siempre por debajo de la curva de nivel de los 100 m, sólo excepcionalmente los yacimientos en cerros aislados superan dicha altitud. Por lo que respecta a la línea marina su posición diferiría en el momento de ocupación sensiblemente de la actual. Seguimos para el trazado de dicho perfil de costa, los estudios de Hoffmann (1988) y Arteaga *et alii* (2000).

El área propuesta se integra en la actualidad en una de las zonas más áridas de Europa, constituyendo un caso extremo dentro de los márgenes del clima mediterráneo. Según los análisis paleoclimáticos, la aridez se detecta ya en las fases previas al Holoceno (Martínez, 2003: 150) y el máximo recubrimiento vegetal corresponde al Neolítico (5000-3000 a.C.) con predominio de *Quercus*, *Olea* y *Pistacia* mientras que el III milenio supone el inicio de la aridez que se incrementará en el segundo milenio. En este momento, la depresión de Vera, está poblada por especies arbustivas en las zonas bajas y formaciones arbóreas en los piedemontes de las sierras que las rodean, se consideran probables temperaturas medias anuales en torno a los 17° C y precipitaciones de 250 a 400 mm, lo que nos sitúa en un clima semiárido (Pantaleón-Cano, Yll, Roure, 1999 y Rodríguez Ariza, 2000).

Entre las especies arbóreas documentadas, se citan dos especies de pinos: carrasco y marítimo; entre los grandes arbustos: acebuche, coscoja, lentisco y cornicabra y como matorral: salado, jara, belcho, torvisco, leguminosas y romero. Junto a los cursos de agua, había fresnos, álamos, sauces y tarayes. Se documentan así mismo, indicios de cereales y cañas. Nos encontramos pues, ante un paisaje vegetal para el Bajo Almanzora durante el Calcolítico, formado por matorral denso de lentiscos y acebuches, junto a zonas de matorral abierto con algún pino carrasco y en los fondos de los valles, campos de cultivo con una estrecha banda de especies de ribera (Rodríguez Ariza, 2000: 145-156).

1.2. CONJUNTOS ESTUDIADOS

1.2.1. *La Colección Siret*

La Colección Siret del museo arqueológico nacional

Como se ha dicho, el grueso de nuestros datos partirá de la Colección Siret depositada en el Museo Arqueológico Nacional. Esta es sin duda, la más amplia de las colecciones conservadas en los distintos museos europeos. No sólo por el gran volumen de piezas, sino también por la importante documentación escrita.

Los materiales y documentos que constituyen la Colección Siret no entraron en el Museo en un único momento. Empezaron a llegar al MAN en 1929 con motivo del fin de la Exposición Internacional de Barcelona (Martín, 2001: 228). La entrega terminó en 1935 con la colaboración de J. M. Navascúes, pero la Guerra Civil impidió que la colección fuese debidamente instalada hasta 1952, año en el que Trinidad Taracena y Pilar Oliveros inician el proceso de inventario. (Taracena, 1952; Martín, 2001: 229). Formarán parte de la Exposición del Museo a partir de la reforma de estos primeros años de la década de los 50 (VV.AA., 1954).

El amplio conjunto de materiales óseos recogidos en esta colección del MAN, nos permitió estudiar la evolución de los complejos culturales desarrollados a lo largo de los periodos propuestos. Así mismo, dicha riqueza cualitativa y cuantitativa, facilita una aproximación a los estudios de funcionalidad. Pese a ello, somos conscientes de los múltiples problemas que conlleva y los indudables riesgos que acometemos al estudiar una colección antigua. Las complejas vicisitudes que ha sufrido la Colección Siret a lo largo de su historia han supuesto una pérdida de información que puede llevar a cometer errores en la asignación de los conjuntos. Por ello y a la vista de los problemas surgidos en otros casos, como veremos más adelante, procuramos ser muy cautos y extremar la atención al cotejo de la información directa (los materiales) y la

documental (Cuadernos y manuscritos de Siret y Flores); porque consideramos que pese a todos los problemas, la colección bien merece ser estudiada.

A los datos proporcionados directamente por los materiales y documentos de la Colección Siret, se añaden puntualmente datos de otros yacimientos conservados en los fondos del MAN, pero no pertenecientes a la mencionada colección. Así mismo, a los datos obtenidos directamente, se sumarán los proporcionados por otros autores en la medida de lo posible.

Pedro Flores

Pedro Flores es sin duda, una figura tan fascinante como la del propio Siret. Flores fue capataz de los Siret durante la mayor parte de las excavaciones arqueológicas que acometieron. Empezó a trabajar para ambos y finalmente compartió en solitario, la investigación de Luis Siret.

Los Cuadernos de Pedro Flores

Nos ha dejado una colección de 170 cuadernos manuscritos (Martín, 2001: 229-242) y multitud de notas. Leer los cuadernos y notas de P. Flores no es nada fácil. Están escritos la mayor parte de las veces a lápiz, por lo que muchos signos son hoy ilegibles, al estar total o parcialmente borrados. Por si esto fuera poco muchas palabras no tiene un significado demasiado claro.

Pedro Flores, llegó a trabajar en las excavaciones con cuatro de sus seis hijos, que eran los que escribían al dictado los comentarios del padre (se aprecian distintas caligrafías), pero no sabían escribir correctamente y es necesario recitar en voz alta las palabras de estos textos para entender lo que quieren decirnos (Herguido, 1994: 72-75). Siret indica en los cuadernos de Villaricos, aquellos que corresponden a Pedro Flores y los de su hijo, Lucas (Martín, 2001: 241).

El primer problema es el planteado por la representatividad. ¿Son los restos conservados reflejo de aquellos que fueron depositados en las tumbas o conservados en los poblados? Al no ser el propio Siret quien excavó directamente la mayor parte de los yacimientos, las deficiencias metodológicas pueden ser notables, pero pese a ello, Flores era un hombre extraordinariamente metódico y observador, que tomaba minuciosos detalles de sus trabajos, pero ¿recogía todas las evidencias que enumeraba? Es difícil saberlo con exactitud. Al empezar a trabajar con la colección Siret del MAN consideramos que Flores sesgaba voluntariamente la muestra recogida (Maicas, 1997: 16), después de varios años estudiando yacimientos excavados por él, consideramos que esto no es exacto y que cuando menos su recogida era representativa del conjunto y en ningún caso arbitraria. Ante aglomeraciones de material, como ocurre con la cerámica y el hueso, no pudo ser exhaustivo. Aún así, creemos que daba una gran importancia a la documentación

de toda evidencia contenida en la estructura que excavaba y que en cualquier caso no elegía unos materiales aquí y otros allá. Esto es, creemos que actuaba siempre de un mismo modo y acorde a un criterio continuado y por ello consideramos que la muestra conservada es reflejo del conjunto excavado, cuando menos de forma constante. Asumimos pues, que si todos los yacimientos estudiados fueron excavados por las mismas personas y con los mismos condicionantes, aceptaremos entonces que los datos son al menos, comparables entre sí.

La información que recogemos directamente de los fondos, no siempre coincide con la proporcionada por Flores, ello se debe fundamentalmente a pérdidas de material, por lo que consideramos particularmente necesario consignar conjuntamente la información debida a las anotaciones. Para ello y a causa de los problemas que supone su interpretación anotaremos las siguientes matizaciones. Cuando Flores menciona los términos “pedernales” o “guijarros” consideraremos que se hace referencia a “Indeterminados” del apartado de Piedra Tallada de nuestra ficha 2. Interpretamos “piedras” (salvo cuando queda claro que se refiere a elementos de construcción) como “Indeterminados” de Piedra Pulida. Cuando Flores habla de “Martillos” se refiere unas veces a éstos pero en otras ocasiones se trata de molederas activas por lo que deberán ser consignados según el apoyo de otros datos o bien quedarán incluidos en el apartado de “Indeterminados” de Piedra Pulida. Casos similares encontramos en el uso de términos como “escoplo”, “puñal”, etc. En ocasiones términos como “pata de santo” no han podido ser descifrados.

Además de los datos escritos que nos proporcionan los Flores, no son menos interesantes sus dibujos. A través de ellos es posible reconocer una determinada flecha o precisar si una hoja tiene o no retoque.

Enrique Siret

Son muchos los trabajos en los que se ha dado cuenta de la personalidad y la obra de los hermanos Siret, por lo que resulta innecesario acometer aquí dicho tema. Pero si es interesante mencionar brevemente que la documentación de la que partiremos apenas tiene relación con el mayor de los hermanos, ya que a su regreso a Bélgica se llevó buena parte de la Colección y documentación. Se conservan no obstante en el Archivo del MAN algunos documentos y cartas de cierto interés.

Las notas autobiográficas de este autor han sido publicadas en Bélgica hace unos años (De Late, 1992).

Luis Siret

Luis Siret y Cels nació en Saint Nicolás de Waess (Bélgica), el 26 de agosto de 1860. Con una sólida formación familiar y académica en diversos aspectos his-

tórico-artísticos, llegará a España en 1881 para trabajar con su hermano Enrique en una explotación minera. Creemos que no es necesario detenernos en una semblanza completa del personaje, ya que son muchos los autores que se han dedicado a ello (Casanova de Parraga, 1965; Ripoll, 1985; Herguido, 1994; Martín, 2001; Cauwe, 2003; Vega, 2004; por citar sólo algunos).

Como recoge Gerardo Vega en un reciente artículo sobre la figura de Luis Siret, fue sin duda uno de los principales representantes de la Arqueología prehistórica española y uno de los personajes que ejerce mayor fascinación tanto entre los profesionales del sector, como entre el público interesado en el tema (Vega, 2004: 235). Es pues muy difícil contar algo nuevo sobre Siret y sin embargo el estudio de su colección aún ofrece sorpresas sobre su autor.

Tres armarios conservan en el Archivo del MAN su colección documental consistente en cartas, notas, libros manuscritos, dibujos y fotografías. A la riqueza de datos arqueológicos hay que sumar otros de carácter etnológico, botánico, geológico y muy especialmente artístico, ya que como es bien sabido Luis Siret era también un magnífico dibujante. Menos conocida es su faceta de restaurador y de arqueólogo experimental. Así pues un científico sorprendente para la segunda mitad del siglo XIX.

Como ya hemos mencionado, Siret en la mayoría de los casos, no recoge personalmente la información, siendo la familia Flores quien excava los yacimientos. Luego Siret revisa las notas de su capataz y estudia los objetos, realizando minuciosas observaciones y complejas clasificaciones que aún hoy pueden asombrarnos.

Por lo que respecta a sus aportaciones al conocimiento general de la industria ósea, dejando a un lado sus magníficos dibujos, puede señalarse el interés de sus comentarios acerca del tipo de trabajos realizados sobre los ídolos de Almizaraque.

En su faceta experimental, Luis Siret realiza diversos objetos líticos y metálicos como medio de estudio de las diversas piezas que analiza, pero como ya hemos mencionado, la

industria ósea no es un material al que preste especial atención. Tampoco lo hace en sus referencias, así en sus Listas Generales de Sepulturas, normalmente no indica cantidad exacta de piezas, se limita a marcar con varias rayas la presencia y/o abundancia en un yacimiento. Sólo excepcionalmente indica el número

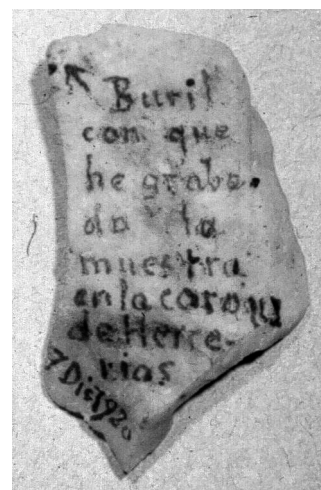


FIGURA I.3.—Butil experimental de L. Siret.

de piezas, como sucede en La Rambla de Huéchar 2, una estructura, que pormenoriza cuidadosamente.

En otros casos sus notas nos resultan confusas no pudiendo determinar con claridad a qué se refiere. Éste es el caso de los que él denomina “os piquets”.

La España Prehistórica

El texto de *L'Espagne Préhistorique* no parece escrito directamente por Luis Siret. Este dato, en principio desconcertante, no puede por ahora ser explicado. La letra de Luis Siret nada tiene que ver con la grafía que vemos en el manuscrito inédito que constituye una de las joyas del Archivo Siret del MAN La rotulación sin embargo y los dibujos sí corresponden a Luis Siret. Con ayuda de Pilar Martín, archivera del Museo, cotejamos la escritura del original con documentos de otros posibles autores, sin éxito. Aunque en 1891 (fecha del manuscrito) Enrique Siret ya no estaba con su hermano, volvimos a intentar una identificación a partir de las dos cartas conservadas en el Archivo. La letra de Enrique, pese a los convencionalismos caligráficos de la época, nada tiene que ver tampoco. Casanova de Párraga indica su colaboración en la publicación que en 1893 se recoge en la *Revue des Questions Scientifiques* de Bruselas (1965: 30). Posiblemente Luis Siret dictó o bien hizo copiar sus papeles a alguien, pero ¿a quién? En esa fecha en Cuevas de Almanzora no sería fácil encontrar un posible ayudante, recordemos que el texto está escrito en francés. Luis Siret

contrae matrimonio en marzo de 1891 y vuelve a España con su mujer, así pues, es posible que fuese a ella a quien dictase el texto.

Siret presentó esta obra al premio Martorell de 1892. El premio se declaró desierto, pero se concedieron 3 accésit, uno de ellos a Luis Siret. El trabajo no fue publicado como tal, a excepción de un resumen en la revista francesa *L'Anthropologie* (Herguido, 1994: 70).

L'Espagne Préhistorique se estructura en dos volúmenes. En uno el texto, acompañado de algunos dibujos sencillos y en otro magníficas láminas a tinta, coloreadas en algún caso.

Este manuscrito ha sido recientemente publicado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Editorial Arráez. Pese a ello, La España Prehistórica de Luis Siret, sigue planteando diversos interrogantes a los aún no se ha atendido, como es el caso de yacimientos desconocidos actualmente o de atribuciones espaciales imposibles que seguramente responden a errores lógicos en un manuscrito no revisado en su momento para publicación.

Lista General de Sepulturas Neolíticas, Eneolíticas y del Bronce Antiguo

La portada de este manuscrito no está fechada, pero en algunas tablas, Siret ha anotado una fecha. Así junto a la tabla de Puntas de flecha, indica 16 de junio de 1907. En la p. 43, una tabla resume los totales de piezas recuperados en las distintas sepulturas y

Neolithique récent ou moyen

Nº	Yacimiento	Objetos	Notas
18	Buena Vista 1 (Purcheña)	3512	
18	Buena Vista 2 (Purcheña)	3512	
18	El Jacon 1 (Purcheña)	3512	
18	Buena Vista 3 (Purcheña)	3512	
18	Buena Vista 4 (Purcheña)	3512	
18	La Lampara 1 (Purcheña)	3512	
18	La Lampara 2 (Purcheña)	3512	
18	El Jacon 1 (Purcheña)	3512	
18	El Jacon 2 (Purcheña)	3512	
18	El Jacon 3 (Purcheña)	3512	
18	El Jacon 4 (Purcheña)	3512	
18	Los Churruales 1 (Purcheña)	3512	
18	La Alcañal 1 (Purcheña)	3512	
18	La Alcañal 2 (Purcheña)	3512	

33

FIGURA I.4.—Lista General de Sepulturas. Manuscrito de Luis Siret. Archivo del Museo Arqueológico Nacional.

está fechada en 1911. Otras anotaciones interiores son muy posteriores, así por ejemplo en la tabla de Brazaletes de concha y piedra hay una nota, para Luis Pericot, que parece indicar que al menos en esa fecha Siret le mostró o envió copia de la documentación (12 abril 1932).

Este libro inédito, es sin duda la base de la publicación de George y Vera Leisner sobre el megalitismo del Sureste peninsular (Leisner, 1943). La estructura del libro es una larga serie de listas con datos cruzados que no pueden por menos que recordarnos los modernos listados informáticos. En dichas tablas, Siret centra su atención en aspectos que hoy seguimos considerando importantes y los convierte en la cabecera de las columnas para pasar a ser los ítems observados en el análisis de las mismas: presencia o no de puertas de acceso a la sepultura, construcción con ortostatos o mampostería, inhumación o incineración, cierre adintelado o por falsa cúpula, forma de la planta, dimensiones de la cámara principal, número de individuos enterrados y piezas que componen el ajuar.

Siret diferencia los siguientes grupos de materiales: piedra pulida, hojas, trapecios, puntas de flecha, brazaletes, metal, útiles de hueso, cuentas y colgantes, ídolos, cerámica, restos animales y otros. En ésta última casilla recoge tanto materiales no reflejados en las anteriores, como notas sobre aspectos diversos. Los grupos de materiales no son como puede apreciarse homogéneos entre sí, no pretenden serlo. Hay una particular atención a la industria lítica y a los brazaletes; es lógico que así sea porque Siret basa buena parte de su argumentación cronológica en estos materiales. Hoy en día ambos grupos de materiales continúan teniendo un peso importante en la ordenación cronológica de estos conjuntos de la Prehistoria Reciente. Siret centra su estudio en este manuscrito en los periodos que él considera neolíticos y que indica como N1, N2 y N3. En su opinión, N3 y N2 pueden ser contemporáneos, estribando la diferencia entre ambos en “la presencia de otra raza, la de los orientales que llegan a explotar la plata”.

Desgraciadamente, en la industria ósea Siret apenas se detiene, pero aún así, son interesantes los datos que aporta en sus tablas sobre brazaletes de concha e ídolos.

En las notas a su tabla de brazaletes, anillos y crecientes de concha y piedra, Siret indica ya la abundancia de estos materiales en su fase 1 y 2, siendo escasos en la tres (que no obstante y como ya se mencionó, él considera contemporánea, pero con elementos foráneos). Además de esta lista, realiza un croquis con las dimensiones máximas y mínimas de dichos brazaletes y de los fragmentos utilizados en los articulados.

En otra lista del manuscrito, Siret centra su atención en los ídolos. Según su relación corresponden a un total de 257 ídolos correspondientes a 49 sepulturas. De ellas, 201 son de hueso y 12 son de marfil. Desgraciadamente no indica en las cifras parciales a que yacimientos corresponden, pero dado el esquema

general contemplado en el resto de las listas es probable que se refiera al conjunto de sepulturas analizadas, si bien con seguridad sólo se pueden reseñar dos piezas cuyos croquis indica como pertenecientes a Millares y a Gor. Además él mismo indica, que se trata de cifras aproximadas.

Herrerías, Historia y Geología

En este manuscrito recoge diversos aspectos de los yacimientos excavados en el término de Cuevas de Almanzora. Acompaña sus observaciones sobre materiales y desarrollos culturales, con tablas acompañadas de esquemáticos dibujos. Recoge información muy interesante de sitios como Las Palas, Diana, Tres Cabezos, etc.

Cuadernos de Almizaraque

De todo el conjunto de cuadernos de excavación (como tales) que recoge el archivo Siret del MAN, sólo dos se han asignado directamente a L. Siret, los restantes fueron escritos por la familia Flores, aunque la mano de L. Siret se detecte ocasionalmente en anotaciones sobre los escritos de los Flores. Anotaciones de excavación, no obstante, se realizaron también sobre diversos soportes, ya que Luis Siret parecía aprovechar cualquier papel que tuviese a mano.

“Los Cuadernos de Almizaraque”, son dos pequeñas libretas con las siguientes notas en la portada: “Almizaraque 25 Noviembre 1903” y “23 Octubre 1905”. El segundo cuaderno, salvo las primeras páginas de anotaciones diversas, todo es, con seguridad, obra de L. Siret; pero no es éste el caso del primer cuaderno. Las primeras páginas del cuaderno de 1903, presentan una grafía irregular y descuidada, muy diferente a la de L. Siret (aún cuando se aprecien diferencias en los distintos escritos de este autor). Sobre estas páginas de autor desconocido, se superponen algunas notas y comentarios de L. Siret. Es interesante a este respecto observar dos ejemplos: la página 23 “Granero nº 2” está escrita con la grafía irregular que venimos describiendo, mientras que en el margen inferior, se anota con letra clara “Je ne trouve pas ces 2 silos sur le plan”. Lo que parece indicar que D. Luis tiene problemas para interpretar los datos que le ha pasado otra persona y localizarlos en el mapa que él realiza. Otro ejemplo lo tenemos al comparar las páginas 144 y 145 del cuaderno. La página de la izquierda presenta el dibujo de un silo en planta y alzado, la página derecha presenta 3 silos geminados igualmente representados en planta y alzado, esta vez con indicación de su contenido y con la fecha de agosto de 1905, fecha ésta a la que seguramente se puede atribuir el primer plano de conjunto. Se puede apreciar las diferencias claras entre ambas grafías y trazos. Consultando el planos generales, creemos que se trata de la “Casa 15”.

La presencia de otra persona al frente de los primeros trabajos en Almizaraque, sumada a la existencia

de notas sobre papel de periódico, tan habituales en los trabajos de Flores, cambia un poco la visión que se tenía de las primeras excavaciones de este yacimiento. Además estos datos nos permiten comprender mejor la diferencia apreciable en los criterios de observación seguidos en el cuaderno, hasta la “Casa 15” y desde la “Casa 16”.

Llegados a este punto, si no fue Luis Siret quien escribió estas primeras páginas y realizó los dibujos ¿quién fue? Creemos que es a partir de la descripción de la “Casa 16”, donde Luis Siret se hace cargo directamente del cuaderno. Así pues, hasta esta página 145 y por lo tanto agosto de 1905, la letra es bastante indecifrable, al responder a una escritura rápida realizada directamente en el campo. Hay anotaciones complejas y aunque los dibujos son en su mayoría toscos, nada tiene que ver con los realizados por los Flores, además el texto está escrito en francés, lo que limita aún más las posibilidades. Al menos en septiembre de 1903 y octubre de 1904, Enrique Siret visita a su hermano en Almería (Herguido, 1994: 48-49), lo que lo convierte en el candidato idóneo para la atribución de estas primeras páginas del Cuaderno 1 de Almizaraque. Otra posibilidad no obstante, es que fuese Paulina Belpaire, quien ayudase en los primeros trabajos en Almizaraque. Paulina era hermana de la esposa de Siret y llegó a España a la muerte de esta, para hacerse cargo de sus sobrinos (Herguido, 1994: 45-49).

Dibujos enviados a Bélgica

Una carpeta conservada en el Archivo del MAN contiene láminas de dibujos que Luis enviaba a su padre y a juzgar por la nota de la portada, este guardaba con orgullo. Algunos son bocetos para la España Prehistórica, pero otros aún pudiendo tener idéntico propósito, no fueron finalmente utilizados para esta obra. Entre estas láminas nos interesan las correspondientes a yacimientos calcolíticos de los que Siret realiza algunos detallados dibujos de piezas de industria ósea.

El libro de los análisis

Se trata en realidad de una carpeta heterogénea. En ella, Siret archivaba análisis y observaciones tanto suyas, como de otros autores a los que pide opinión y análisis. El mayor peso cae sobre los materiales metálicos, pero existen otros aspectos de gran interés, como los estudios sobre cuentas de variscita, análisis de filones de Sierra Nevada, restos de ámbar, etc. Por ejemplo en este último caso citado y dado lo controvertido de este aspecto, conviene señalar algunas de las aportaciones que recoge Siret. En los “Ensayos de diferentes clases de ámbar”, se compara el ámbar localizado en sus yacimientos (más oscuro y frágil) con ámbar comercializado en el momento del estudio, hecho que atribuye a diferencias en las condiciones de conservación ya que en ambos casos se trata de pie-

zas fósiles. Se indica que los cambios que se producen en el aspecto externo del ámbar se deben a la paulatina pérdida de ácido succínico, característica que permite detectar su procedencia báltica. El cuestiona esta postura ya que la proporción de dicho ácido dependerá del estado de conservación de la pieza analizada. Este trabajo se recogerá brevemente en una publicación (Siret, 1913: 39).

Particular interés tienen aquí los estudios realizados sobre concha y sobre cuentas de huevo de avestruz. El libro de los análisis cuenta, además de las observaciones de Luis Siret con unas notas manuscritas fechadas en Lovaina en 1907 por F. K. quien informa a Siret de la correcta caracterización de los materiales realizados sobre cáscara de huevo de avestruz. El autor realiza un estudio microscópico comparando conchas de lamelibranquios con huevos de avestruz observando la muestra enviada y las muestras comparativas a luz natural y con luz polarizada. El encabezamiento del informe habla de piezas prehistóricas de Argelia.

Otros papeles sueltos, le proporcionan la composición química diferenciada entre huesos, conchas y cáscaras de huevo. Se trata de tablas y fichas sin firmar, pero seguramente corresponden a R. Cala y se realizan en 1906, según las anotaciones que traslada Siret a sus propias tablas. Este autor recoge a su vez otros análisis y concluye, no sin objeciones, que la proporción de magnesio es el factor determinante para diferenciar los objetos realizados con cáscara de huevo, hueso y concha.

A partir de estos análisis, Siret confeccionó sus propias tablas, las cuales quedan recogidas en un conjunto listados que le permiten determinar la naturaleza de algunos objetos de su colección. En “Analyses de coquilles d’oeufs d’autruche, de coquilles marines, d’os et de perles néolithiques de Millares” (en este caso la letra es sin lugar a dudas de Luis Siret), se recogen los datos de cuentas de collar de Millares 7, frente a las de otras procedencias, cáscara de huevo (de diversas aves), conchas y huesos.

El Libro de Los Millares

Aunque este manuscrito no tiene relación directa con los yacimientos que constituyen el cuerpo central de este trabajo, constituye uno de los documentos esenciales sobre dicho yacimiento y este es a su vez una referencia ineludible para el conjunto estudiado. El libro de Los Millares fue la fuente esencial para la información y documentación gráfica publicada por Georg y Vera Leisner sobre este yacimiento (1943).

Además de estos manuscritos que constituyen documentos agrupados bajo un mismo epígrafe. Se conservan otros sin relación directa con nuestros propósitos, así como un buen número de planos, anotaciones breves, croquis, dibujos, etc. de más difícil ordenación, pero también de notable interés, para este y otros estudios sobre la Prehistoria del Sureste peninsular.

La colección Siret de Bruselas

De los materiales conservados en museos extranjeros, es sin duda el de Bruselas el que tiene una colección más numerosa. Los materiales de la colección entonces formada por Henri y por Luis Siret, fueron depositados en los actuales Musées Royaux d'Art et d'Histoire del actual Parque del Cincuentenario en el año 1888 (Leira, 1985: 25). Realmente un primer lote de 60 piezas llega en 1887 y en 1899 llega un segundo envío con más de 2000 piezas (Mariën y Ulix-Closset, 1985: 13).

Desgraciadamente dicho depósito supone la disgregación de los conjuntos materiales de varios yacimientos importantes para nuestra Prehistoria.

Sobre las etapas cronológicas que ahora nos ocupan, los Musées Royaux d'Art et d'Histoire han editado dos catálogos, el de Marc E. Mariën y Marguerite Ulix-Closset en 1985 y el más reciente de Isabelle Deramaix en 1992. Este segundo es más completo y exhaustivo en la descripción de los materiales, pero como nos ocurre a nosotros se enfrenta a la problemática de una colección antigua. Las dificultades a la hora de atribuir materiales a un determinado contexto han llevado en algunos casos a pequeños errores.

Recientemente se ha publicado en Bélgica un trabajo sobre los archivos relacionados con los hermanos Siret, por desgracia es una obra de difícil consulta al estar redactada en neerlandés (Ospazi, 2004). Según este trabajo, se conservan en los archivos belgas, planos y documentos relativos a yacimientos contemplados en este trabajo, como es el caso de Almizaraque, La Encantada, Las Palas, Diana, Arteal, Cuevas de Almanzora, Millares y Argar, así como otros posteriores.

Colecciones de Siret en otros museos

Otros centros con muestras importantes de los conjuntos arqueológicos recuperados por Henri y Luis Siret, son: el Museo Británico de Londres, Ashmolean Museum de Oxford, Museo Universitario de Cambridge, Peabody Museum de Harvard, Museo Arqueológico de Gante, Maison des Bouchers de Amberes, Museo Etnográfico de Berlín, Museo Arqueológico de Barcelona y Museo de Almería; así como en colecciones de Mojácar y Vera. No hemos podido acceder a estos fondos, pero según nuestros datos no afectan al estudio propuesto, salvo posiblemente, un bajo número de piezas de Almizaraque.

1.2.2. Otras fuentes

Además de la información proporcionada por una bibliografía creciente dedicada a los materiales óseos, hemos dedicado especial atención a la revisión de otros conjuntos de industria ósea conservados en el Museo Arqueológico Nacional. Si bien en dicha revisión, el análisis de las piezas se vio entorpecido por

diversos problemas: algunas de las estructuras conservadas han perdido sus referencias originales, otras son hoy ilegibles, nos encontramos ante conjuntos afectados por movimientos de fondos que han alterado su composición original, etc. Pese a ello, consideramos que no debe despreciarse el potencial que aún reside en estas “viejas colecciones”, máxime ante la destrucción actual del área, de este modo, la lectura de los datos no será todo lo clara que desearíamos y somos conscientes de que el hallazgo de nuevos documentos puede modificar algunos presupuestos inicialmente aceptados.

La colección Santa-Olalla del Museo Arqueológico Nacional

Julio Martínez Santa-Olalla constituye una de las figuras más controvertidas de la arqueología española del siglo pasado (Castelo, R *et alii*, 1995). Pese a ser un autor poco prolífico, como director del Seminario de Historia Primitiva, potenció la edición de diversas obras, destacando los Cuadernos de Historia Primitiva y reunió una gran colección. Como Comisario General de Excavaciones incrementó dicha colección a través de los envíos que recibía de una extensa red de comisarios locales. Parte de esta colección fue vendida al MAN por la familia de Santa-Olalla poco después de su muerte.

Por lo que aquí nos interesa, la colección Santa-Olalla recoge materiales procedentes de los términos municipales de Albbox, Huércal-Overa, Tabernas, Antas, Vélez-Blanco, Santa Fe de Mondújar, Totana y posiblemente Cuevas de Almanzora. El yacimiento más interesante para este estudio, es sin duda Terrera Ventura, dado el volumen de materiales y las características del mismo. No obstante carece de referencias suficientes para su correcta ordenación.

Pese a ser su ingreso en el MAN más reciente, los problemas que origina la consulta de los materiales procedentes de esta Colección son mayores, ya que las cajas llegaron al MAN sin la debida referencia, siendo en muchos casos imposible determinar hoy su asignación.

La colección Motos del Museo Arqueológico Nacional

La Colección de Federico de Motos que se conserva en el MAN es pequeña, pero cuenta con piezas de yacimientos tan importantes como El Cerro de las Canteras en Vélez Blanco (Almería).

Pese a que proporcionalmente la información que debemos a los trabajos de Federico de Motos respecto a la proporcionada por Siret es inferior, la calidad de dicha información, teniendo en cuenta las circunstancias en las que se produjo, nos parece extraordinaria. Las observaciones y deducciones de Motos sobre sus descubrimientos en el Cerro de las Canteras estarán muy por encima de muchos trabajos posteriores en el tiempo. Desgraciadamente, un yacimiento en tan buen estado como debía ser éste, también perdió

información importantísima al mezclarse el material y por ello no poder separar en la actualidad, los dos niveles existentes en el poblado.

Otras colecciones del Museo Arqueológico Nacional

Otros coleccionistas de gran importancia para la historia del MAN, como son Vilanova y Góngora, apenas aportan materiales de interés para los períodos y área propuestos.

Por lo que respecta a la época y área que nos interesa, se conservan algunos materiales procedentes de Albox, siendo particularmente interesantes las cerámicas. También de esta colección se conserva un pequeño conjunto (cerámica, industria lítica, fauna y restos humanos) procedente de Tíjola, pero como ocurre con los materiales de esta procedencia de la Colección Siret, tampoco aquí se conserva industria ósea.

Manuel de Góngora y Martínez era almeriense, pero aportó más datos para el conocimiento de la naciente arqueología de otras provincias andaluzas (principalmente Granada y Jaén) que para el de la suya. En 1868 y 1871, legó al MAN su colección, procedente de sus prospecciones y excavaciones (Barril, 1993: 338).

De esta colección y relativo a esta época, conservamos un pequeño conjunto de materiales procedentes del yacimiento de Molinos de Viento, pero carecemos de información suficiente respecto a ellos.

Excavaciones anteriores a 1985 en el Museo Arqueológico Nacional

Con motivo del cambio de legislación a partir del año 1985, el Museo Arqueológico Nacional no recibe materiales procedentes de excavaciones. El último aporte importante para el periodo y área propuestos es el correspondiente a los yacimientos de El Tarajal y una pequeña parte de El Barranquete excavados por M.^a José Almagro en la década de los 70. Se trata de un yacimiento en el que los distintos niveles de ocupación pueden ser individualizados pero en el que la industria ósea es muy escasa.

1.3. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

1.3.1. Neolítico y calcolítico en el Sureste

Son muchos los estudios que en fechas recientes han recorrido la historia de la arqueología en el Sureste de la Península, recogeremos aquí una breve síntesis.

Trabajos y teorías de Siret

Como antecedente de carácter general a los trabajos de los hermanos Siret en el Sureste, podemos citar la obra de Manuel de Góngora, publicada en Madrid en 1868; así como los trabajos más puntuales de R.

Ichaurrandieta y S. Moreno para la provincia de Murcia. (Mederos, 1994: 1).

Los presupuestos en los que se basa Siret para establecer las seriaciones de materiales y asignarlos a un periodo cronológico, no siempre son correctos, pero sí su secuencia. Hay que tener en cuenta, que cuando Enrique y Luis Siret inician sus investigaciones, parten prácticamente de la nada para el estudio de un desconocido Neolítico Peninsular. No hay fechas absolutas ni cuentan con buenas estratigrafías de referencia. Más adelante el mayor error que se ha achacado a Luis Siret, es su obcecada defensa de un origen oriental para las innovaciones que va observando en el registro (Mederos 1996: 379-397). Pese a ciertas incompatibilidades cronológicas en algunos de los presupuestos defendidos por Siret, son muchas las preguntas sin respuesta y quizá por ello la relación entre las orillas del Mediterráneo a lo largo del Calcolítico y de la Edad del Bronce vuelve a suscitar interés en nuestros días (Schumacher, 2004: 147-180).

En su Lista General de Sepulturas, Siret propone una ordenación cronológica bastante acorde con la realidad, aunque la denominación de las fases propuestas no sea la correcta, ni tampoco lo sea la cronología que relaciona con dichas fases. Divide en tres fases el Neolítico, la primera de ellas (N1) caracterizada por trapecios pequeños, hojitas, ídolos tipo Garcel y brazaletes. Se utiliza sílex local y cuarzo. Hay un predominio de los lugares de habitación sobre las sepulturas. La segunda fase (N2) definida por trapecios grandes, hojas medianas, ídolos cruciformes, brazaletes y cuentas de esteatita. El sílex es ya importado. En la tercera fase (N3) aparecen las puntas de flecha y el cobre, materias exóticas (“substances exotiques”) como el ámbar, calaíta, huevo de avestruz, marfil, etc., la pintura cerámica, las hojas son medias y grandes y se perfecciona la talla del sílex, que sigue siendo importado. Los Millares caracterizan este momento.

Siret considerará que mientras el paso de N1 a N2 se explica por un desarrollo local, los elementos novedosos de N3 no pueden deberse a la misma causa. Considera admisible un perfeccionamiento local de la talla del sílex, pero no el cobre, la pintura cerámica, las materias exóticas y los ídolos de esta tercera fase. Si bien indica, que cada elemento aislado no es definitivo y que es el conjunto el que define. Esta clasificación se subdivide a su vez en periodos definidos por el predominio de unos u otros objetos.

El Corpus Leisner

En los últimos años de su vida, Luis Siret presiente que no va a poder finalizar las investigaciones que tiene planteadas y generosamente cede a otros investigadores su documentación (Mederos, 1996: 394), de este hecho se beneficiarían entre otros, Georg y Vera Leisner a su paso por Herrerías en 1933 (Almagro y Arribas, 1963: 20). El libro de las Sepulturas (o más correctamente *Listes Générales des Sépultures*) que Luis Siret no

pudo llegar a publicar por sí mismo, pero que fue, junto con el libro de Los Millares, la base del trabajo de *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*, publicado en 1943. Obra que durante muchos años, ha servido de referencia para la sistematización del Neolítico al Bronce en el Sureste.

En su Corpus, los investigadores alemanes han estudiado el archivo Siret y a partir de él toman la información y buena parte de las ilustraciones para los yacimientos de Almería, Granada y Murcia, lo que constituye el cuerpo central de su obra (Maicas, 2002). Sin negar su importante contribución, consideramos como ya indicarán Almagro y Arribas al estudiar Los Millares que: "... debieron ser más explícitos en la descripción y uso de su fuente de información" (1963: 24).

Los Leisner proponen fases muy similares al esquema planteado por Siret.

La cultura de Almería

Bosch Gimpera también tendrá acceso a los diarios de excavación de Flores y a los apuntes de Siret. A través de ellos establece sus teorías de dualidad en el Sureste: la Cultura de las Cuevas y la Cultura de Almería. Defiende la diversidad geográfica de la Península como determinante de la formación de distintas culturas (1944) y acuña la denominación, que pese a las numerosas críticas, sigue apareciendo en la literatura arqueológica (1969: 47-93).

Bosch se centra en la cerámica como fósil director principal, considerando un origen africano para las culturas neolíticas del Sureste, pero valorando el peso de un desarrollo local en las transformaciones de ese Neolítico hacia los momentos de desarrollo metalúrgico. Frente al difusionismo imperante, defiende un origen autóctono para los nuevos poblados amurallados y sus enterramientos, aunque admite influencias externas.

Define el Neolítico por la existencia de cerámica, pero no adopta una postura similar respecto al cobre como definidor del Calcolítico. De hecho señala que la presencia de este metal, no supone cambios significativos en la economía de los grupos que lo conocen.

Más de lo mismo

En opinión de Alfredo Mederos, las circunstancias personales tanto de Bosch, como de otros arqueólogos contemporáneos, explican el retraso que sufre la investigación de la Prehistoria Reciente en este momento (Mederos, 1993-94: 3).

Los trabajos dirigidos por Martínez Santa-Olalla, al frente del Seminario de Historia Primitiva, conocerán una repercusión limitada al ser muy pocas las publicaciones que den a conocer los estudios realizados.

En la segunda mitad de los años 50, García Sánchez y Spahni estudian los conjuntos megalíticos de Gor-Gorafe (1959).

El trabajo de los Leisner, es utilizado por B. Blance a comienzos de los 60, como punto de partida para el suyo. Para esta autora, Los Millares es un asentamiento aislado de carácter colonial, desarrollado gracias al comercio oriental (1961: 192-202 y 1971). Sangmeister relacionará los conjuntos funerarios con poblados descubiertos por Siret (1975: 277-291).

A la luz de los Millares

En la década de los 60, Pellicer da a conocer sus estudios estratigráficos de yacimientos neolíticos y calcolíticos y Almagro y Arribas publican su trabajo sobre el yacimiento de Los Millares retomando la información transmitida por G. y V. Leisner, así como los datos proporcionados por sus excavaciones. A través de estos datos intentan caracterizar la Cultura de los Millares, con un referente claro en el Mediterráneo Oriental (Almagro y Arribas, 1963).

La revisión realizada por Acosta y Cruz-Auñón rebaja el peso neolítico de los ítems analizados y considera todo el conjunto dentro del Calcolítico (1981: 275-360).

Crisis del modelo oriental y cambio de rumbo

Ya en la década de los 70, la reexcavación de Arribas de Los Castillejos de Montefrío, dará lugar a una estratigrafía de referencia obligada para el Sureste peninsular y a través de los trabajos de Renfrew, las primeras dudas sobre el origen oriental (Arribas y Molina, 1978).

A partir de los resultados de las primeras fechas radiocarbónicas, la mayor antigüedad de los restos occidentales desarticula la explicación colonial. No obstante, algunos investigadores seguirán defendiendo un modelo de influencia oriental. Otros por el contrario lo rechazarán plenamente y otros adoptarán una postura intermedia, pero en cualquier caso el problema puede decirse que "se abandona" y la investigación se orienta hacia otros objetivos, como señaló Fernández Miranda, olvidando algunos materiales "enojosos" (1992: 245).

Los estudios más recientes se han centrado en la creciente complejidad social detectada entre estas poblaciones y en su relación con medio ambiente cambiante. Respecto a este último aspecto las opiniones se dividían entre los defensores de un paleoambiente mucho más húmedo que el actual y los defensores de un paisaje sensiblemente similar al actual, lo que hacía del agua un bien escaso y uno de los acicates del "progreso". Tanto Gilman y Thornes (1985) como Chapman (1978: 261-274) defendieron el desarrollo de una agricultura intensiva en un medio árido que requería sistemas de regadío. El análisis de Ramos señaló la importancia en la economía de estas poblaciones de una agricultura de secano dominada por el cultivo de cereal (1981: 203-256). Frente a esta postura, autores como Lull, defendieron la menor aridez del medio almeriense en el pasado (1983).

Los primeros neolíticos

La aparente ausencia en Almería de un “Neolítico clásico” parece dominar la impresión general de la comunidad científica bien entrados los años 90, como señala Román y ante la ausencia de determinados tipos se asume la falta del período que los enmarca en otras zonas (1998: 37) y así trabajos de síntesis aún circunscriben el período a las características observadas en otras provincias con yacimientos clave como son Carigüela, Nerja o Murciélagos de Zuheros (Pardo, 1995: 829).

Un equipo dirigido por Fernández-Miranda inicia en los años 80 un ambicioso proyecto destinado a documentar la evolución de las fases neolítica, calcolítica y argárica en la Cuenca de Vera. A partir de la reexcavación de yacimientos como Almizaraque y Cuatillas, de amplias prospecciones y de la revisión de los materiales pertenecientes a la Colección Siret del MAN, se da cuerpo a la existencia de un verdadero neolítico desconocido hasta entonces en la literatura arqueológica sobre el tema. Desgraciadamente la prematura muerte de este investigador truncaría el desarrollo del proyecto, quedando esté inacabado.

La excavación de Cerro Virtud, confirmó la ocupación de la Cuenca de Vera desde el V milenio, así como los primeros indicios de una incipiente metalurgia.

Los trabajos de Almudena Hernando se orientan hacia la explicación de factores geoeconómicos (repercusión del cambio climático, la repercusión del regadío, la introducción de policultivos) que repercuten en aspectos sociales (jerarquización).

La tesis de Ignacio Montero sirvió para rebajar la importancia concedida al metal, dado el número real de piezas asignadas al periodo calcolítico y el carácter fortuito de muchas aleaciones.

Un proyecto de la Universidad de la Laguna sustituye al centrado en Almizaraque en los años 90. Gracias a él se realiza una amplia carta arqueológica de la Cuenca de Vera, aunque sólo se puede dar a conocer en profundidad tres yacimientos, ya excavados también por Siret: Cabecicos Negros, Zájara y Campos.

Ante las fechas obtenidas por los yacimientos de la llamada Cultura de la Campiña, un nuevo foco calcolítico empieza a definirse hacia el interior de la Península. Sus excavadores caracterizan esta cultura como una continuidad respecto a la Cultura neolítica de los Silos y la fechan con anterioridad a la fundación de Millares, Vilanova y Zambujal (Arteaga, 2002: 289).

Discusión actual

Hoy podemos pensar que los distintos temas planteados en la investigación de este marco cultural, se han ido abandonando sin dejar resueltas las preguntas planteadas.

A grandes rasgos el tema del medio ambiente podría quedar situado en unas condiciones más favorables que las actuales para el Neolítico y una aridez

moderada para el Calcolítico, es decir, un medio similar al actual en condiciones climáticas, pero sin la intensa degradación antrópica. Los análisis polínicos y antracológicos, así como faunísticos, si bien escasos todavía, nos permiten apreciar una amplia cobertura vegetal propia de climas mediterráneos, perfectamente compatible con cultivos de secano más o menos extensivos.

El neolítico andaluz retrasa sus fechas de aparición hasta finales del VII milenio a.C. y más concretamente en las tierras almerienses adquiere una caracterización propia, e incluso para algunos autores, generadora del proceso (Arteaga y Hoffmann, 1999).

La polarización existente entre los dos focos de Vilanova de San Pedro en la costa atlántica y Los Millares en la mediterránea, desaparece ante los descubrimientos de las áreas intermedias de la Cuenca del Guadalquivir (Cultura de la Campiña).

El proceso de jerarquización progresiva desde las primeras fases calcolíticas, parece generalmente aceptado, así como la mayor complejidad de los desarrollos culturales en este momento, complejidad que algunos autores definen ya como “estados”.

El estímulo impulsor de los cambios deja de ser el metal como único factor, pero carecemos aún de una explicación convincente.

1.3.2. Los estudios de industria ósea

Como señala López Padilla (2001-2002: 247-248), hasta el último cuarto del pasado siglo, los estudios sobre la industria ósea postpaleolítica en nuestro país, se limitan a breves párrafos insertos en estudios globales, por lo que respecta al conjunto de nuestra bibliografía arqueológica. Puede decirse que poco a poco el panorama va cambiando en este sentido y la industria ósea va siendo valorada como una fuente más de información sobre quienes la realizaron y usaron.

M.^a Dolores Meneses establece 5 etapas en el desarrollo de los estudios sobre materiales óseos, que de modo simplificado serían las siguientes:

1. Método comparativo.
2. Método tipológico
3. Método estructuralista
4. Método experimental y traceológico
5. Estudios regionales y cronológicos

En líneas generales podemos decir que en los estudios sobre industria ósea postpaleolítica de la Península han tenido un peso importante los trabajos centrados en materiales paleolíticos como los de Barandiarán (1967), y otros posteriores basados en él, como el de Cano Herrera (1977), Mugika (1983), Pilar Utrilla (1981), Soledad Corchón (1986) o Gema Adán (1997); pero sobre todo la influencia de la escuela francesa, en especial los trabajos de Henriette Camps-Fabrer y Danielle Stordeur, resumidos en el proyecto de la *Commission de Nomenclature*.

COMM. NOMENCLATURE	RODANÉS, 1987	ADÁN, 1997	PASCUAL, 1998	MENESES, 1999	TIPOLOGÍA SURESTE
Apuntados	Apuntados	Apuntados	Apuntados	Apuntados	Apuntados
Biselados	Biselados	Biselados	Biselados	Biselados	Biselados
Denticulados	Denticulados		Dentados		Denticulados
	Perforados	Perforados			Perforados
	Redondeados	Romos	Romos	Romos	Redondeados
Receptores		Huecos	Receptores	Receptores	Contenedores
		Enmangables			
Obj. Adorno			Adornos	Adornos	
Bastón./Varillas					
Azagayas					
Propulsores					
	Compuestos			Apunt.-romos	Múltiples
	Diversos		Diversos		Decorados
			Matrices		
			Indeterminados		
			Ídolos		Antropomorfos

TABLA I.2.—Familias contempladas en las tipologías de carácter general.

La normativa derivada de las publicaciones de la *Commission de Nomenclature* unifica criterios y plantea útiles referencias de catalogación, pero sigue sin resolver algunos problemas:

1. Se intenta una definición clara para cada tipo, pero luego se introducen en él variantes que no se ajustan a la descripción propuesta (Cahier III, tipo 2).
2. Algunos objetos pueden ser incluidos en distintos tipos, como es el caso de algunas varillas (Adornos y “puntas completamente facetadas”).
3. Al unir los conceptos empleados para la separación de los grandes grupos de útiles, Apuntados, Biselados, Redondeados y Receptores, a otros grupos como el de Adornos o el de Ídolos, se utilizan dos criterios diferentes: forma y función.
4. Finalmente es posible con este criterio catalogar piezas completas, pero no muchos fragmentos, que son la mayoría de la muestra.

A principios de los 80, autores centrados en el estudio del paleolítico realizan aportaciones a la sistematización de la industria ósea postpaleolítica (Utrilla y Baldellou, 1982: 25-58). Pero será la publicación de la tesis de J. M. Rodanés la que supuso una referencia obligada. A este trabajo siguieron otros, como son los de Josep Luis Pascual (1998) y M.^a Dolores Meneses (1998), que afianzan el sistema descriptivo y analítico de los estudios de material óseo.

Datos conocidos sobre la industria ósea del sureste

Tenemos datos muy vagos aún de la industria ósea neolítica recuperada en los yacimientos del área concreta de nuestro estudio, con niveles muy diferentes de información de unos a otros. Podemos citar así, poblados como Cuartillas (Fernández Miranda *et alii*, 1993), El Arteal (Maicas y Montero, 1998), Terrera-Ventura (Gusi y Olaria, 1991) o las más antiguas sepulturas del grupo de Purchena (de la Peña y Montes de Oca, 1986 y Maicas, 1997), Palacés (Siret y Siret, 1890 y Deramaix, 1992: 41-43), Puerto Blanco (Siret y Siret, 1890 y Deramaix, 1992: 45-47) entre otras.

Pese a que se ha escrito bastante acerca del amplio conjunto cronológico en que se insertarían los anteriores ejemplos, la que tradicionalmente se ha llamado Cultura de Almería sigue estando sin definir claramente. De su industria ósea se ha dicho que era exigua (Acosta y Cruz Auñón, 1981), pero lo cierto es que es muy poca la información disponible hasta el momento sobre estos materiales óseos (Maicas, 1997: 11). Al tratarse de piezas de elaboración sencilla, como ya se ha mencionado, no es difícil encontrar estos útiles en un amplio marco cultural y geográfico, lo que ha motivado que, los estudios sobre estas piezas hayan sido bastante relegados por la mayoría de los investigadores. Menor es aún si cabe, la información disponible en concreto para el Neolítico Antiguo, ya que en la mayor parte de los casos no se ha publicado la información pormenorizada de los yacimientos citados en este periodo (Pellicer, 1995: Fig. 3). En este estado, se toman como referencia estudios realizados en importantes yacimientos de áreas próximas, como

pueda ser la Cueva de Nerja en Málaga (Rodanés, 1997) o la Cueva de La Carigüela y Cueva de la Ventana en Granada (Salvatierra, 1980).

Como visión de conjunto se defiende un aumento de la industria ósea durante el Neolítico Medio res-

pecto al Neolítico Antiguo, para volver a descender en el Neolítico Final (Pellicer, 1995: 93). Esta teoría está basada en los datos conocidos de otras industrias óseas, pero como veremos el panorama mostrado por los conjuntos almerienses es diferente.